

## Un 'hermano mayor' para los deberes del colegio

Más de un millar de escolares en riesgo de exclusión reciben clases de apoyo de 254 voluntarios de la Universidad de Murcia

:: F. CARRERES

**MURCIA.** A Javier nunca le habían preguntado en su casa cómo le había salido un examen. Si tenía o no deberes, cómo iban las clases... Cuestiones cotidianas en muchos hogares que en casa de Javier (el nombre no es real) no lo son tanto. El chico es uno de los 1.017 niños de familias desfavorecidas de la Región que reciben clases particulares de apoyo a través del plan de refuerzo escolar del Servicio de Atención a la Diversidad y Voluntariado de la Universidad de Murcia, al que se han ido sumando en los últimos años ayuntamientos, organizaciones no gubernamentales e instituciones.

El proyecto lo sacan adelante el empuje y las ganas de ayudar de los 254 universitarios que dedican sus pocas horas de ocio a los escolares sin recursos que necesitan refuerzo educativo. La dinámica se adapta a las necesidades y medios

de que se dispone en cada municipio: en algunos, como en Murcia, los universitarios voluntarios acuden directamente a las casas de los estudiantes dos o tres tardes a la semana, y pasan un par de horas con los chicos ayudándoles con las tareas escolares. En otros, los niños se desplazan a su colegio por las tardes y reciben allí las sesiones de apoyo escolar.

La implicación de los voluntarios va mucho más allá de los deberes y exámenes del día a día. Con el tiempo, los universitarios terminan sintiéndose cómplices de sus alumnos, son parte de su evolución en la escuela, y el vínculo es, en ocasiones, «casi el de un amigo tutor», explica Ana Millán, coordinadora del servicio. «La ayuda no solo es académica, sino también de tipo emocional. Muchos se hacen amigos de los escolares, les siguen echando una mano ya fuera del pro-

grama o incluso les regalan el material escolar si ven que no tienen y la familia no se lo puede comprar», detalla Millán.

El refuerzo que reciben los escolares termina revirtiendo en su autoestima, y el escolar al que en el centro habían dado por 'perdido', termina remontando y escapando del fracaso escolar «en la mayoría de las ocasiones».

El programa nació hace ya catorce años, inicialmente a través de un convenio entre la UMU y el Ayuntamiento de Murcia, y al que se han ido sumando municipios como Totana, Jumilla, Mula y Fortuna. También colaboran las entidades Isen Cartagena, Solidarios para el Desarrollo, Fundación Fade, Aspanpal, Proyecto Abraham, Dinamur, Fundación Secretariado Gitano y la Asociación Nuevo Futuro, que son las encargadas de poner en contacto a los ayuntamientos y a los voluntarios de la Universidad de Murcia con los escolares que necesitan las clases de apoyo. Para el rector de la UMU, quien presentó ayer la nueva edición del plan, «proyectos como éste demuestran que la Universidad de Murcia es un servicio público pagado con los impuestos de los ciudadanos y que en su aulas no solo se forman profesionales, sino también personas».

**«La ayuda no es solo académica, también emocional; establecen vínculos sólidos»**



María Hidalgo, una de las voluntarias de la Universidad de Murcia, en su habitación. :: PACO ALONSO / AGM

### «Me ilusionó mucho el 8 que sacó Pedro en Matemáticas»

:: F. C.

**MURCIA.** El flamante 8 que Pedro sacó el lunes en Matemáticas, el primero de su expediente académico, alegró a María Hidalgo, la profesora de refuerzo del chico, casi más que si la calificación fuera para ella. La joven estudia primero de Fisioterapia en la Universidad de Murcia, pero

cuando regresa a su casa, en Totana, a las cuatro de la tarde, no se echa a descansar. Los martes y miércoles come a toda velocidad y a las cuatro y media se planta en el colegio público Tierno Galván, donde ayuda con sus tareas del colegio a seis alumnos de quinto y sexto de Primaria en riesgo de exclusión. Su esfuerzo, ase-

gura, queda recompensado con creces cuando comprueba cómo los chicos van sacando adelante el curso. «Cuando Pedro me vino el otro día con un 8 en Matemáticas, me ilusionó mucho. Pero lo mejor es que él mismo estaba superemocionado», cuenta muy orgullosa de que el chico ya no lleve notas escritas en la agenda escolar de sus docentes quejándose porque no hace los deberes, como ocurría a principio de curso. La joven, encantada con la experiencia y el resultado que aprecia en 'sus' chicos, repetirá como voluntaria el próximo curso.